

CANTO SEPTIMO

QUE REFIERE LA ENTRADA DE CORTES EN CHALCHICOECA,
Y LO QUE CON TEUTLILLE PASSO.

Las cosas que los hombres encaminan,
Que son por Dios regidas y guiadas,
La fortuna y el hado las destinan,
Aunque sean de muchos contrastadas:
Luego se ven, penetran, e imaginan,
En las dificultades allanadas,
Que Dios sus obras nunca nos encubre,
Que a los mas inocentes las descubre.

Y el que dessea el fin del bien dudoso,
No se aparte del blanco y luz diuina,
Adonde vera llano lo escabroso,
Y facil lo dudoso que imagina:
Esta siguió Cortes el valeroso,
Y seguira quien sigue su doctrina,
Hallandose seguro en llano puerto,
Que por fortuna el camino le dio abierto

El primer dia de Pasqua consagrado
De la Resurrecion bendita y santa,
Llegó Teutlille muy ataviado
De plumas, joyas y lucida manta:
Quatro mil hombres le han acompañado
Sin arma, arco, ni flecha en gente tanta,
Venian los principales muy luzidos
Con ricos adereços y vestidos.

Fue cosa muy de ver, ver tanta gente
Con muestras de alegria y buen semblante,
Trahia el gran Teutlille vn gran presente
De ricas joyas de oro por delante:
Para Cortes, nombrandole pariente,
Y alli mandò poner en vn instante
Mantas, plumas, y tanto bastimento
Que no tenian número ni cuento.

Y auendosi a Cortes mucho humillado,
Sacò vn vaso poqueño que trahia
Con lumbre, a donde poco incienso ha echado,
Y en otro vaso chico en que tenia
De su sangre: vnas pajas ha tocado,
Y en el fuego tambien las encendia:
Porque esta ceremonia ellos vsauan
Quando a Señor o Reyes saludauan.

Tornò a hazer muy grande reuerencia,
Y con semblante alegre y atreuido,
Como hombre de valor y de experiencia
Entre muchos Caciques escogido:
Moço valiente, y de muy gran prudencia,
Y en toda aquella tierra obedecido:
Dixo, estando ya todos sossegados,
Los ojos a Cortes siempre inclinados.

O gran Cortes varon muy estimado,
 Tu gran fama me trae aqui rendido
 Con pura voluntad y no forçado,
 Sino con grato amor, de amor vencido:
 Hallandome muy bienaventurado
 En verte, y en auerte conocido,
 Para que lo que fuere en tu servicio
 Ninguno como yo halles propicio.

Tu voluntad sera señor medida,
 Que bien podra medilla mi desseo,
 Pues con ella te ofrezco el alma y vida,
 Que no sera pequeño este trofeo:
 Ya ves que sin rezelo esta ofrecida
 Con todas quantas prendas yo poseo,
 Que es muy justo señor que ansi lo creas,
 Hasta que por las obras bien lo veas.

Estos vasallos míos me dixeron,
 Como llegaste tu y tus compañeros,
 Y luego al propio punto que acudieron,
 Fuera en servirte yo de los primeros:
 Mandeles, y no se si lo hizieron,
 Que en el inter vinieran mensageros
 Con todo lo que fuera necesario,
 Y nadie fuesse en te servir contrario.

Y como mi posada es algo lexos
 Me he detenido, lo que no quisiera,
 Mas como estos Caciques son ya viejos,
 No me he dado la priessa que deuiera:
 Y como en todo sigo sus consejos,
 Me han hecho aqui venir en tal manera,
 Y cuyo cargo dexo reseruada
 La falta de mis dones y embaxada.

Pero hallome en algo descargado,
 Quando me juzgo poco poderoso,
 Por que aunque todo el mundo te aya dado,
 Aun quedara el desseo temeroso:
 Mas consuelame ver que aya llegado,
 Al lugar que mereces tan dichoso,
 Con que la voluntad en quanto puede,
 Dispensa en lo que en todo a todo excede.

Ya sabes gran Cortes, como has sabido,
 Que Moteçuma Emperador famoso,
 Y mi Rey natural me ha elegido
 En su lugar, lugar tan valeroso:
 Y en el gouierno estoy instituydo,
 En este imperio, ques muy caudaloso,
 Sera de tu venida muy contento,
 Y mas saber tu fin, demanda, é intento.

Y auendolo sabido yo en su nombre,
 Te ofrezco de cumplirlo breuemente,
 Luego le auisare tu estado, y nombre,
 La causa de venir aqui al presente:
 Y lo que has menester para tanto hombre,
 Para que se prouea incontinentemente,
 Y con esto acabó su parlamento,
 Sin pestañar vn punto ni momento.

Qual suele vn amator muy encendido,
 Que largo tiempo en esperança ha andado,
 Con promessa y fauor entretenido,
 Y el bien le ha sido mucho dilatado:
 Que oye de la llaua ya el sonido
 Del vergel que le ha sido tan vedado,
 Asi quedó Cortes con alegria,
 Viendo lo que Teutlille le ofrecia.

Quan alegre, contento y quan gozoso,
 Qaan en su centro el animoso pecho,
 Se sintiria' aquel gran Cortes famoso
 Visto lo que Teutlille auia hecho:
 Y assi con rostro ledo y amoroso,
 El coraçon de amor casi desecho,
 Assiendolo con risa por la mano,
 Le habla y le responde muy vfano.

Yo tengo a mucha suerte auer venido
 A vn albergue tan grato como el tuyo,
 Donde de tu fauor soy socorrido,
 Que a tu valor supremo lo atribuyo:
 Y assi me dexas y constituydo
 Y para siempre yo me constituyo
 A tu amistad, haziendola pagada
 Con vna voluntad purificada.

Pues dar premio a la tuya fuera injusto,
 Con diferente especie, ni que entiendas
 Que pago la dulçura de tu gusto
 Fuera del modo con que tu me prendas:
 Y aunque en ley de amistad es lo que es justo,
 Me quiero adelantar, para que entiendas
 Que das a logro: y digo que es deudora
 A la mia la tuya hasta agora.

En la qual he de estar, y assi te juro
 Que como tu me guardes la ofrecida
 Que la has de ver en mi qual fuerte muro
 Para siempre en mi pecho establecida:
 Y porque desto estes muy mas seguro
 Ten esta mano con la tuya asida,
 Que yo te dexare muy satisfecho
 De quanto es el seguirme en tu protecho!

Por lengua de Aguilar le ha declarado,
 Y por la de Marina, que no es ruda,
 Todo lo que aqui os he manifestado,
 Que no es sacro señor en nada muda:
 Muy al viuo de todo le ha informado,
 Que no ay necesidad de mas ayuda,
 Y aduirtiendo al Cacique, le ha pedido
 El gran Cortes que preste atento oydo.

Holgareme Teutlille que al momento
 Despaches corredores muy ligeros
 A dezir á tu Rey todo mi intento,
 Y mi demanda, y de mis compañeros:
 Y darne hia muy mayor contento
 Que vayan otros como los primeros
 A darle relacion clara y cumplida
 Del fin de mi jornada y mi venida.

Embiame el Monarca poderoso,
 Señor del Christianismo y todo el mundo,
 Maximo Emperador Carlos famoso,
 Inclito sin igual y sin segundo:
 A verme con tu Rey tan valeroso,
 Que aca rige y gouierna todo el nueuo mundo,
 Y a darle de su parte vna embaxada,
 Tan grata, que sera muy estimada.

Y que por no ser justo diferirla,
 Ni fiarla de nadie, le suplico,
 Que me conceda el yr luego a cumplirla,
 Que el importarle a el le certifico:
 Y que ansi no procure resistirla,
 Porque es mas conuiniente, que publico,
 Y que al punto me auise del efeto,
 Para ponerla luego por efeto.

El Barbaro replica, que le diga
 A el, siendo possible, la embaxada,
 Y con muy gran instancia le fatiga,
 Que fuesse a solo el manifestada:
 Cortes le respondio, que no le obliga
 Tanto aquella mistad tan consumada,
 Quanto el obedecer precisamente
 El mando de su sacro Rey potente.

Y pues el es ministro señalado
 En nombre de vn Monarca poderoso,
 De quien professa ser fiel legado,
 Que mire quanto el serlo le es forçoso:
 Pues fuera caso feo y mal mirado,
 E imputado de falso y aleuoso,
 Assi que perdera facil la vida,
 Antes que la palabra y fe deuida.

Al fin dixo Teutlille que el haria,
 En saliendo de alli dos mensageros,
 Y a su Monarcha luego informaria,
 Señalando dos hombres muy ligeros:
 Y en suma larga quenta le daria,
 De el, y su fin, y de sus compañeros,
 Y con esto quedaron sossegados,
 Los Baruaros confusos embouados.

Cortes auia mandado a sus agentes,
 Que en el inter que estauan platicando,
 Pareciessen alli luego presentes,
 Vna fiera batalla demostrando:
 Con los actos de guerra conuenientes,
 Como quando vn gran campo van formando,
 Y haziendo vn caracol por alegria,
 Disparassen la gruessa artilleria.

Fue luego obedecido de manera,
 Que estando los ya dichos sossegados,
 Se començo a mostrar gente en hilera
 A son del atambor bien ordenados:
 Teutlille ser nacido no quisiera,
 Pensando verse alli despedaçados,
 Oyendo el gran ruido de trompetas
 De pifanos, atambores, y escopetas.

Salio en vna seguida y ancha plaça
 Vn luzido esquadron muy bien formado,
 Grato a la vista, y con muy buena traça
 En ordenança y passo leuantado:
 No ay quien lo impida, nada lo embaraça,
 Que todo estaua quieto y sossegado,
 Y assi la sonora boz resuena
 Mas dulce que la alegre Filomena.

Circuyen en contorno la estacada
 Las luzidas vanderas tremolando,
 La banguardia comiença acelerada
 Como quando vna fuerça van cercando:
 Vna esquadra de picas apiñada,
 Y otra de coseletes van cerrando,
 Haziendo vn caracol tan bien formado,
 Que duele verle en vano alli empleado.

Y juntos luego los arcabuzeros,
 Començo el atambor la bateria,
 Acometen de vn lado rodeleros,
 Con gran rumor y mucha bozeria:
 Por otro lado acometen los piqueros,
 Con estraño denuedo y bizzaria,
 Y algunos, sin querer, salen huydos,
 Porque no son en burlas instruydos.

La gente de a cauallo de emboscada,
 Salio muy presurosa al brauo assalto,
 Muy luzida, y muy bien adereçada,
 Que no causo pequeño sobresalto:
 Mostróse al viuó lid muy ensañada,
 Y al cabo que quisieron hazer alto,
 Començo el gran ruydo de las pieças,
 Que parecia caerse el mundo a pieças.

Aacabado el alarde tan gustoso,
 Dauan házia Cortes arremetidas,
 Como vn juego de cañas muy vistoso,
 Con sus ciertas entradas y salidas:
 El esquadron de tiros orgulloso,
 El viso de las armas tan luzidas,
 La escaramuça de los de acauallo
 No bastara hombre humano a dibuxallo.

El Barbaro, Caciques, y siruientes,
 Quedaron admirados, contemplando
 Aquellas nueuas e inauditas gentes,
 Y por dioses los yuan estimando:
 Dezian, que eran monstruos impacientes
 Los que cauallos yuan gouernando,
 Y que eran propiamente Sagitarios,
 De vna forma el cauallo y cuerpos varios.

Cortes dixo a Teutlille, que os parece
 Amigo desta fiesta que os he hecho,
 Recibid este don que se os ofrece,
 Que holgaria os huuiesse satisfecho:
 Y no es qual el valor vuestro merece,
 Ni el que daros quisiera aqueste pecho,
 El Barbaro le pide, que cessassen,
 Porque mas su gente no turbassen.

Astucia fue, no poco artificiosa,
 Y ardid del Extremeño valeroso,
 Para mostrar su mano poderosa,
 Y quanto era su campo belicoso:
 Quedò la gente Barbara medrosa,
 Y assi fue el hecho harto prouechoso,
 Familiar dezian que trahia,
 Yo digo, que es de Dios la luz, y guia.

Teutlille respondió muy sossegado,
 Estos Caciques, y mis seruidores,
 Se han en algun modo acelerado
 De ver tan varias cosas y rumores:
 Yo estoy casi mas que ellos admirado
 De ver estos tus diestros corredores,
 Y los tiros de fuego tan humosos,
 Mas que rayos celestes rigurosos.

Admirame en extremo, ver con quanta
 Astucia liberal, maña, y destreça,
 Lançan sin descansar a furia tanta
 Rayos, que deuen ser de gran maleza:
 Y lo que mas me ofusca, y mas me espantá,
 Es ver aquel ruydo, y la braueza,
 Que tienen con sus propios compañeros,
 Que sera entre enemigos fieros.

Cortes le dize, es ayre lo que han hecho,
 Respeto del rigor con que pelean,
 Lleuando quanto topan muy a hecho,
 Y alli mayor violencia y furia emplean:
 Puedes estar Teutlille satisfecho,
 Que no ay quien llegue a ser qual estos sean,
 Indomitos, terribles, homicidas,
 Y su gloria es matar y dar heridas.

Mandò sacar Cortes vn buen vestido,
 Y cosas las mas ricas que trahia,
 Y al gran Teutlille se las ha ofrecido,
 El qual alegre en si las recebia:
 Mostrandose dello agradecido,
 Y abraçandosele, del se despedia,
 Tornandole a encargar, que despachasse
 El message a su Rey, y le auisasse.

Teutlille se boluio házia Cotosta,
 Lugar do residia muy poblado,
 Estaua poco espacio de la costa
 De Leste, Oeste, el pueblo prolongado:
 Yua bolando como por la posta,
 De las visiones nuevas admirado,
 Ordena que partiessen al momento
 Mensageros apriessa por el viento:

Mandò pintar en lienço de la tierra,
 La gente al viuo el número contado,
 El modo de las armas, y la guerra,
 Todo parte por parte exagerado:
 Y a Cortes, y el valor que en el se encierra,
 Que nada dexa allí de yr estampado,
 Y las palabras ciertas y formales,
 Y aquellos crueles rayos infernales.

Auisa a Moteçuma que procure
 Con dadiuas mudar sus intenciones,
 Porque si alla ellos passan se asseguere,
 Que era poner el Reyno en confusiones:
 Y que en manera alguna el no cure
 Oyr sus cautelosas relaciones,
 Porque son en extremo valerosos,
 Y poco al oro y plata codiciosos.

Y que le embie luego vn gran presente
 De oro, y joyas ricas estimadas,
 Y que le ofrezca a el, y a la mas gente,
 Cosas de las de aca mas señaladas:
 Y que responda luego incontinentemente,
 Con palabras alegres, reboçadas,
 Y que torna a auisarle no consienta
 Que su Imperio reciba alguna afrenta.

Y que repare el daño, antes que venga
 A tiempo que no pueda repararse,
 Y que resuelto luego, no entretenga,
 Ni de lugar que pueda apoderarse:
 En cosa de rays que le conuenga,
 Porque sera difícil de arrancarse,
 Que la llaga al principio bien curada,
 Escusa en largo tiempo ser sanada.

Huuo en este comedio algunas cosas
 Mas de prolixidad, que de memoria,
 Que dexo, por no ser maravillosas,
 Que ni añaden, ni quitan a la historia,
 Algunas leues ay que son forçosas
 Para lo adelante en la vitoria.
 Que no puede sin ellas entenderse,
 Ni los casos de nombre engrandecerse.

Crìd Cortes allí luego vna villa,
 Antes que los nauios barrenasse,
 Assi como lo hazen en Castilla,
 Sin que lo que conuino allí faltasse:
 Fue hecho que causo gran marauilla,
 Entre quien no era justo se burlasse,
 Por auer hombres muy engrandecidos,
 Y en todos ministerios instruidos.

Huuo alguazil mayor, y regidores,
Alcaldes, mayordomo, y diputados,
Eligiendo entre todos los mayores,
Y en el gouierno mas exercitados:
Huuo cabildo abierto de señores,
Capitanes, Alferes, y Soldados,
Ante quien hizo dexacion del cargo,
Cortes por escusarse de algun cargo.

Queddò por eleccion instituydo
En el Real gouierno en llano, y sierra,
Capitan general le han elegido,
Tocando solo a el la paz, y guerra:
Queddò con esto todo sin ruydo,
Para poder mejor ganar la tierra,
Que la concordia y paz deue estimarse,
Porque sin ella, ay riesgo de acertarse.

Y viendose Cortes seguramente
En el Real gouierno, y nueuo mando,
Y que era amado, y tanto de su gente,
De nueuo su real fue reforçando:
Dando a los mas lo justo y conueniente,
Conforme su valor yuan mostrando,
Y estando ya las cosas en su punto,
Desta suerte les dixo al campo junto.

Yo me hallo señores tan forçado,
Que no se que palabras os refiera,
En premio del honor que me auceys dado,
Digno a mi voluntad tan verdadera:
Yo protesto cumplir vuestro mandado,
Y pagaros con obras de manera,
Que el coraçon, el alma, honor y vida,
Estara, y ha de estaros ofrecida.

Despacho dos peones muy valientes,
Teutlille con la vsanza que tenian,
Teniendo en postas hombres diligentes,
Y otros tras estos tales les seguian:
Y estos dauan razon a los siguientes,
Y los demas recaudos que trahian,
Y desta suerte se sabia en vn dia,
Lo que a cinquenta leguas sucedia.

Supo el gran Moteçuma la embaxada,
Y el caso sucedido nueuamente,
Por la orden arriba declarada,
Dentro de dia y medio solamente:
No le dio ningun gusto la llegada,
Del gran Cortes, y la Christiana gente,
Y auiendo a sus Caciques congregado,
Las pinturas les ha manifestado.

Ordendò la respuesta de la suerte:
Que Teutlille le auisa, respondiessse,
Guardando en todo el orden que le aduierde,
Y el presente mando que se hiziesse:
Recibio en lo interior dolor de muerte,
Dissimulolo porque no se viesse,
Que a vn pecho inuencible y valeroso,
Pudiera cosa hazerle temeroso.

Despues de recògido y ordenado,
El presente, de plumas, mantas, y oro,
Y otras cosas que auia señalado,
De las que possehia en su tesoro:
Con muchos Indios se las ha embiado,
A Teutlille, diziendo, que el decoro
Le guardasse, y por bien le persuadiesse
A que luego a su tierra se boluiesse.

Y que el se auia holgado grandemente
De que a su Reyno huuiessen aportado,
Personas de valor tan excelente,
Y ministros de vn Rey tan estimado:
Y que alli le embiaua aquel presente,
Y que si de algo esta necesitado,
Que le satisfara quanto pidiesse,
Aunque graue o difiçil se le hiziesse.

Y que de aquellas cosas que le embia,
Escoja las de mas valor y gusto,
Porque al propio punto le embiaria,
Todo lo que pidiesse siendo justo:
Y que mude la vana fantasia,
En pretender vn caso tan injusto,
Y que no ay para que procure verle,
Pues va poco en que quiera conocerle.

Señaló a Coatl, y a Atezcatl principales,
Para guarda y auio del presente,
Y para que notassen las señales,
El modo, traça, y orden de la gente:
Y que a Teutlille digan cosas tales,
Y con semblante equiuo y continente,
Obuien a Cortes su vano intento,
Pues no es de essencia alguna ni momento.

Llegaron en diez dias á Cotosta,
Porque yuan los peones muy cargados,
Y no pudiera ser mas por la posta,
Aunque quisieran yr apresurados:
Y como es calurosa aquella costa,
Llegaron del trabajo fatigados,
Donde los ha Teutlille recebido,
Alegre por saber que ayán venido.

Luego se fue donde Cortes estaua,
Con los aduenedizos mensageros,
Y la embaxada alli le relataua
Embuelta al parecer de algunos fieros:
Mas Cortes que muy bien dissimulaua,
Abraçaua a los nuevos compañeros,
Agradeciendo mucho aquel presente,
De mano de vn Monarca tan potente.

Dixo, que Moteçuma le auisaua,
Que demas del trabajo que tendria
En la yda que tanto procuraua,
Que dar della seguro no podria:
Por el muy grande riesgo que lleuaua,
De gente en quien dominio no tenia,
Porque eran belicosos, y soldados,
En las armas y guerra exercitados.

Y eran enemigos capitales,
Essentos de su imperio, inobedientes,
Y que sabido que yuan, eran tales,
Que le pondrian mil inconuenientes:
Y como a enemigos capitales,
Se mostrarian a el tan impacientes,
Que por esta ocasion, saldrán furiosos
A impedirle los passos mas forçosos.

Cortes le respondió, reagradediendo
La sobra de palabras amorosas,
Y en quanto a serle todas disuadiendo,
No entiende que son nada prouechosas:
Mas la intencion al cabo resumiendo,
No es justo darles nombre de dañosas,
Mas este muy seguro y satisfecho,
De que son estimadas de su pecho.

Dixo, que no tratassen de estorualle,
 El fin de su desinio y su venida,
 Y que siendo tan solo para hablalle,
 Que no fuesse estoruada ni impedida,
 Y que resueltamente ordene dalle
 Licencia luego amplia y muy cumplida,
 Para yr a dezille la embaxada,
 Que de su Emperador le es encargada.

Porque sino cumpliesse su mandado,
 Le mandara quitar luego la vida,
 Y que deue escusar ser afrentado,
 Aunque la vida arriesgue en la partida:
 Teutlille a todo esto ha replicado,
 Mas no le da razon que sea admitida,
 Embirole en retorno vn buen vestido,
 Y otras cosas de gusto que ha traydo.

Teutlille aunque vn poco disgustoso,
 Embiar la respuesta prometia,
 Y auisarle como era tan forçoso
 De Mexico seguir la vsada via:
 Despidiose con esto algo enfadoso,
 Viendo lo poco que con el podia,
 Y luego despachò los mensageros,
 Con la resolucion que los primeros.

Dieron la buelta al punto diligentes
 Hàzia Tenuch, Titlan, su caro nido,
 Tanto quanto confusos, impacientes,
 De llevar tan resuelto aquel partido:
 Mas siendo cautos, cuerdos, y prudentes,
 Auiendo con cautela percebido,
 El poco poderio contrapuesto
 Burlauan de Cortes, y de su resto:

Yo no se porque causa instancia hazemos,
 Dixo Atezcatlacoatl su compañero,
 Que sin ver ningun daño assi tememos,
 Pues no es justo temer a vn mundo entero:
 Mas hazaña sera que los llamemos,
 Por mostrasles el justo pagadero,
 Y assi si mi consejo se admitiere,
 Este sera aunque tema el que temiere.

Temor en este pecho no ha cabido,
 Le respondió el Cacique riguroso,
 Assi que en esso a mi no has ofendido,
 Pues sabes que mi brazo es valeroso:
 Mas la poca experiencia que has tenido,
 Haze tu juuenil pecho orgulloso,
 Y el que dessea el fin de aqueste cuento,
 Aguardeme a que tome algun aliento.

FIN DEL CANTO SEPTIMO.